

NOTAS

"con los pobres de la tierra"*

José Vilchez

Hace unos años presentaba yo en esta misma revista el primer libro que publicaba J. L. Sicre: **Los dioses olvidados**¹, cuyo subtítulo era: Poder y riqueza en los profetas preexílicos. Desde entonces ha seguido en contacto directo con los Profetas del Antiguo Testamento, sea en la docencia, sea en las publicaciones. Ahí están los dos volúmenes de **Profetas**², y los cursos dados en la Facultad de Teología de Granada y en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Fruto de estos cursos, en parte al menos, es el libro que hace poco ha aparecido y que ahora presentamos: «**Con los pobres de la tierra**».

El tema de la **justicia/injusticia** social ha sido y será siempre un tema candente. Por desgracia, el segundo término del binomio no ha perdido jamás actualidad; así lo demuestra para el pasado un conocimiento somero de la historia real y para el presente cualquier observador que no tenga su sensibilidad embotada. J. L. Sicre nos muestra su sensibilidad a flor de piel ya en la elección del lema de su libro: «Con los pobres de la tierra / mi suerte quiero yo echar». Estos versos, de autor desconocido para él y para mí, dan título al libro y manifiestan las preferencias sociales del autor. Quizás pretenda él, al escribir este libro, salir de la contradicción interna en que parece encontrarse, pues entona un **mea culpa** y a continuación afirma: «Ningún profeta habría escrito un libro como éste. Le habría parecido absurdo hablar de las injusticias de hace siglos cuando tenemos tantas entre nosotros. Y blasfemo un estilo tan científico para hablar del llanto

(*) JOSE L. SICRE, «**Con los pobres de la tierra**». La justicia social en los profetas de Israel Madrid, Ediciones Cristiandad, 1985, 506 pp.

(1) **Los dioses olvidados**: Proy 26 (1979) 158-160.

(2) L. ALONSO SCHÖKEL-J. L. SICRE, **Profetas**, 2 vols. Madrid, Edic. Cristiandad, 1980.

de los pobres» (p. 13). Por supuesto que los profetas no escribían libros como los nuestros; ellos hablaban y escribían como los hombres de su tiempo. Sin embargo, hablaron y mucho de las injusticias pasadas, para acusar las que sus ojos veían, y cantaban en verso, algunos de forma sublime, para que sus palabras se grabaran con facilidad en la memoria y penetraran como espadas afiladas en el corazón.

Es verdad que el mejor homenaje que podemos dedicar a los profetas es escuchar sus palabras e intentar ponerlas en práctica. Pero para facilitar a muchos esta labor será necesario que unos pocos, los que pueden, estudien a los profetas y sean su eco en el mundo opresor en que vivimos. Este libro de J. L. Sicre es una muy digna colaboración para que la voz profética no resuene sólo en el desierto, sino en nuestros pueblos y ciudades, en medio de nuestra orgullosa sociedad, muy satisfecha de sus logros, pero no muy consciente de sus injusticias.

El libro, en cuanto tal, se compone de tres partes y de un apéndice. La primera parte se titula: **Cuestiones introductorias** (pp. 17-83), y se divide en dos capítulos. 1.º: **Preocupación por la justicia en el Oriente Antiguo** (pp. 19-47). Ante nosotros hace pasar el autor personajes, obras, relatos, sentencias que se relacionan con la justicia/injusticia social, pertenecientes a la historia antigua de Egipto, de Mesopotamia, de Canaán, Fenicia e imperio hitita. 2.º capítulo: **La evolución socioeconómica de Israel** (pp. 48-83). En este capítulo se exponen, según el ritmo histórico el ambiente en que se mueven los profetas y las circunstancias que le precedieron. El autor sintetiza lo que los especialistas han descubierto sobre el tema con ayuda de las ciencias auxiliares, especialmente de la arqueología y de la historia, y con el estudio del texto bíblico. Para mayor claridad dentro de la complejidad subdivide el estudio en tres párrafos: **De los orígenes a la monarquía** (pp. 49-62); **Durante la monarquía unida** (pp. 63-72) y **De la división del reino al siglo VIII** (pp. 72-83). Esta primera parte, con palabras del autor, «pretende dejar claro que los profetas no son los primeros en interesarse por estos problemas y buscarles solución» (p. 14). El campo de estas **cuestiones introductorias** es amplísimo y se le dedican pocas páginas. De las limitaciones es consciente el autor (cfr. p. 20), pero no olvidemos que el tema del libro es **la justicia social en los profetas de Israel**. Por esta razón debe disculparse al autor, que, por otro lado, remite a obras especializadas.

La segunda parte (pp. 85-436) es la medular y central del libro. En ella «se analizan los textos de los profetas con obra escrita» (p. 14), textos que contienen su mensaje social a los hombres de su tiempo. El autor hace desfilar ante el lector admirado a Amós (pp. 87-168), Oseas (pp. 169-190), Isaías (pp. 191-249), Miqueas (pp. 250-314), Sofonías (pp. 315-336), Jeremías (pp. 337-377), Ezequiel (pp. 378-407), Tritoisaías (pp. 408-423), Zacarías (pp. 423-432) y Malaquías (pp. 432-

436). Unos cuatro siglos de historia de un pueblo que pasa del esplendor a la ruina, de la riqueza a la miseria, de la libertad a la esclavitud y sometimiento.

Es imposible resumir el mensaje social de estos hombres que fueron los más sensibles ante las miserias de su pueblo. En ellos se manifiesta la fibra más humana y por ello la más reveladora de la voluntad divina ante las situaciones límites de la injusticia interhumana. Cada profeta responde según su modo y talante. La visión panorámica e histórica ayuda a comprender mejor el mensaje de los profetas. El estudio de J. L. Sicre no es una mera antología de textos, sino un verdadero trabajo de exégesis que intenta desvelar el mundo interior de los profetas de Israel ante las situaciones históricas concretas de su mundo. Como lo que se descubre es el grito desgarrado de Dios y del hombre ante las injusticias más hirientes entre los hombres y por parte de los que deberían velar por la justicia y el recto orden, el eco del mensaje llega hasta nosotros con todo el vigor y la fuerza de una palabra real, viva y actual.

El método analítico del estudio de autores y tiempos tan dispares es uniforme, pues J. L. Sicre está convencido de que «para entender lo dicho hace siglos, en circunstancias tan distintas a las nuestras, es preciso someter el texto a una disección minuciosa, fría, poco concorde con el espíritu que le dio vida» (pág. 14). Esta es la servidumbre de todo estudio que se precie de serio y riguroso. Sin embargo, aquí reside también su valor auténtico. El análisis aparentemente disgregador de los textos no lo es si se tiene en cuenta su contexto histórico y literario y el proceso bastante complicado de su formación. Esto lo tiene muy en cuenta el autor, tanto que a veces resulta hasta repetitivo. «Al análisis sigue una visión de conjunto, que no es simple resumen de lo anterior. Debate las cuestiones que plantean los trabajos recientes» (p. 14).

Esta parte es la de más valor e importancia para los especialistas. En ella se recensionan las teorías y sentencias que han aparecido en la historia de la exégesis con los argumentos que las avalan. La bibliografía a pie de página es riquísima y muy selecta. Las notas filológicas y la enumeración de las variantes del texto son de un valor inapreciable. A los no iniciados, todo este aparato científico no les dice nada, por lo que deberán prescindir de él. Lo podrán hacer con gran facilidad, siguiendo únicamente la lectura del texto y de las notas que no sean estrictamente especializadas.

La tercera parte (pp. 437-453) pretende subrayar algunas conclusiones de todo el estudio precedente, por esto lleva por subtítulo **Conclusiones**. «La única conclusión clara parece la importancia de la justicia para todos ellos» (p. 14). «Los profetas se preocupan seriamente por la justicia social, pero cada uno lo hace desde su propio punto de vista, subrayando a veces un problema que otros

pasan por alto, con argumentos, tradiciones y fines peculiares» (p. 439). El autor pone de manifiesto «los rasgos característicos de cada uno» de ellos en esta lucha común a favor de la justicia y en contra de la injusticia. Para ello contrasta la actitud de cada profeta ante cinco temas: 1. **Visión de la sociedad**. En este punto, «ninguno de los profetas se muestra optimista», pues la realidad injusta y cruel no lo permite. El análisis del vocabulario que utilizan es más que elocuente. 2. Diez **problemas concretos** son analizados según el orden de importancia que le dan: **la administración de la justicia en los tribunales, el comercio, la esclavitud, el latifundismo** (al que se le ha dedicado un **excursus**, pp. 262-270), **el salario, tributos e impuestos, garantías y préstamos, robo, asesinato, lujo y riqueza**. 3. **Las víctimas de la injusticia**, que siempre son los pobres, los débiles, los desamparados en toda su gama. 4. Los **responsables de la injusticia** son la otra cara de la moneda en la sociedad: los que detentan el poder civil, militar, económico, religioso y judicial. 5. **¿Cabe esperar solución?** En general, los profetas no esperan mucho del hombre, sí de Dios. Algunos creen que deben desaparecer las estructuras humanas: para siempre Miqueas (ni ricos ni Jerusalén), temporalmente Oseas (monarquía y culto), o ser cambiadas por Dios radicalmente (todos los demás excepto Amós, que espera la conversión de los individuos).

El texto del libro termina con una especie de apéndice, que se titula: **Tres preguntas para nuestro tiempo** (pp. 454-460). El autor ha querido terminar su estudio con unas preguntas que intencionadamente subrayan la vigencia del mensaje profético también para los cristianos. Las respuestas están solamente insinuadas y dan la sensación de algo superfluo. El libro podría haber terminado sin este apéndice. Notad si no la impresión de final [inclusión] que produce la repetición de los versos «Con los pobres de la tierra...» (pp. 13 y 453).

Al texto del libro le siguen unos apéndices muy útiles: lista de siglas utilizadas; una bibliografía selecta pero muy amplia, que completa las más especializadas de las notas; cuatro índices: de autores citados, de citas bíblicas, de palabras y expresiones hebreas y uno analítico.

Mi opinión personal sobre el libro en su conjunto es muy positiva, por lo que felicito al autor. Creo que su lectura será de mucho provecho para todos, también para los especialistas. Sin embargo, no todas sus partes merecen la misma calificación. Cifrándonos a la central: Amós y Oseas, me parece que son los mejor estudiados, sigue el estudio sobre Miqueas y, por último, los de Isaías, Jeremías, etc. Hay que felicitar, una vez más, a Ediciones Cristiandad por la presentación tan esmerada de esta nueva obra sobre la Sagrada Escritura. Las erratas son pocas, sin que influyan en la comprensión del texto. Debe cambiarse el orden de las páginas 120-121: 121-120, como se puede ver en la numeración de las notas a pie de página.

José Vilchez